



TRABAJO FINAL DE GRADO

Presentado para acceder al título de

Licenciatura en Acompañamiento Terapéutico

Título: “Acompañamiento Terapéutico y Habilitación De La Palabra Sexualidad y Erótica En Las Vejeces.”

.....

Autor:

Apellido, Nombre – N.º DNI

Leon Silva Elena Isabel. DNI: 94557389

Director/a:

Lic. Barba Jaquelina

Lic./Dr./Dra. Apellido, Nombre

Lugar:

Rosario

Fecha De Presentación

27/7/2026

Firma De Autor

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Elena Silva', is positioned below the 'Firma De Autor' label. The signature is stylized and cursive.

Contenido

<i>La edad, es un país extraño en el que nos encontramos viviendo de forma inesperada, sin importar cuánto hayamos pensado en llegar</i>	<i>4</i>
Agradecimiento	5
Resumen	6
Introducción.....	7
Fundamentación.....	8
Tema	9
Problema de Investigación	9
Objetivo General	9
Objetivos Específicos	9
Abordaje Metodológico	10
Capítulo 1: Marco Teórico.....	11
1.1 Ciclos vitales y sexualidad desde la perspectiva psicoanalítica.....	11
1.2 El Envejecimiento y Representaciones Sociales: Vejez y Edadismo.	15
1.3 El Acompañamiento Terapéutico y la Habilitación de la Palabra	18
Capítulo 2: Presentación de La obra Literaria y Articulación Conceptual.....	22
Desde “Baño De Damas”	22
Representaciones Sociales Sobre La Sexualidad y La Erótica En La Vejez	22
Capítulo 3.....	27
Acompañamiento Terapéutico: Habilitación De La Palabra En Las Vejez.	27
Conclusión.....	29

Referencias Bibliográficas	30
----------------------------------	----

La edad, es un país extraño en el que nos encontramos viviendo de forma inesperada, sin importar cuánto hayamos pensado en llegar

Armantrout,

Rae.

Agradecimiento

Agradezco a la Universidad del Gran Rosario por brindarme el espacio y las herramientas necesarias para este recorrido que fortalece mi formación académica.

A mí misma, por la perseverancia y la fortaleza sostenidas en cada etapa de este camino.

A mi esposo, Ignacio, por su apoyo incondicional, fundamental a lo largo de este proceso.

A mi hija, Katherine, por su aliento y motivación permanentes.

A Manu y Cinthia, por su guía, colaboración y aportes significativos, valiosos para el desarrollo y la finalización de este trabajo.

A mi tutora, Jaquelina, por su acompañamiento, su paciencia y sus correcciones, que orientaron y enriquecieron este trabajo de investigación.

A mi compañera, Caro, por los trabajos compartidos, los encuentros virtuales y su calidad humana.

Resumen

Baño de Damas, novela de Natalia Rozemblum, aborda los estereotipos asociados a la vejez con el propósito de cuestionarlos. Ambientada en un club de barrio, la trama se centra en Ana Inés, una mujer viuda de 75 años que se encuentra en la búsqueda de su propio deseo. A través de su historia, la obra explora la compleja relación con su hija, quien le asigna un rol restrictivo, así como las diversas representaciones sociales en torno a las vejez en un contexto de transformaciones culturales.

Asimismo, la novela reivindica la dignidad del cuerpo envejecido mediante la experiencia de la protagonista al recorrer su propio cuerpo en la ducha y reconocer su autoerotismo. El relato, al tiempo que evidencia las limitaciones propias de este ciclo vital, sostiene que en la vejez la erótica permanece, manifestándose en el deseo de postularse como presidenta del club, retomar un romance tras la viudez y reencontrarse con su sexualidad.

Palabras Claves

Acompañamiento terapéutico, sexualidad erótica en la vejez, representaciones sociales

Introducción

La presente investigación aborda la temática de la sexualidad y la erótica en la vejez., para ello se llevará adelante un método de investigación descriptivo- exploratorio a partir de fragmentos significativos de la novela baño de damas que permitan interrogar la temática elegida desde una lectura psicoanalítica para concluir con un análisis disciplinar del acompañamiento terapéutico. La producción se estructura en tres capítulos que abarcan. los ciclos vitales desde una perspectiva psicoanalítica las representaciones sociales sobre la sexualidad y la erótica en la vejez, acompañamiento terapéutico y habilitación de la palabra en las vejeces. A lo largo de los mismos se conceptualizan nociones como el envejecimiento, y presentaciones sociales, vejeces y edadismo. Acompañamiento terapéutico y habilitación de la palabra, sexualidad y erótica en la vejez, desde la novela Baño De Damas para culminar con un análisis que responderá al problema de investigación.

Fundamentación

La sexualidad y la erótica en la vejez fue históricamente invisibilizada en los discursos sociales, quedando asociada a la idea de pasividad, infantilización o ausencia de deseo. Sin embargo, en la actualidad, producto de los cambios culturales, comienzan a emerger perspectivas que cuestionan estos supuestos, habilitando nuevas lecturas sobre la dimensión erótica en las personas mayores, dando lugar y validando deseos, sueños e intereses que anteriormente estaban acallados.

En el campo de la salud mental, esta problemática adquiere relevancia, en tanto abre la posibilidad de poner en palabras la sexualidad, entendiendo que la misma forma parte del proceso de subjetivación. En este sentido, el acompañante terapéutico con sus intervenciones se presentaría como un dispositivo para alojar y habilitar la palabra en torno a aspectos que suelen ser silenciados.

A pesar de estos avances, persiste una escasa problematización acerca de cómo se configuran las representaciones sociales de la sexualidad y la erótica en la vejez, así como de qué modo estas inciden en las prácticas del Acompañante Terapéutico (AT). Esto señalaría la necesidad de continuar leyendo, escribiendo y produciendo conocimiento para complejizar estas dimensiones.

En este marco, el presente trabajo con una perspectiva psicoanalítica freudiana-lacaniana propone un análisis clínico teórico de la novela “Baño de Damas” de Natalia Rozemblum, en tanto producción literaria con el fin de explorar las formas contemporáneas de representación de la sexualidad y la erótica en la vejez, contribuyendo a pensar posibles intervenciones desde el acompañamiento terapéutico.

Tema

El rol del acompañante terapéutico y sus intervenciones en la habilitación de la palabra sobre la sexualidad y la erótica en la vejez: Un análisis clínico-teórico de la novela “Baño de Damas”.

Problema de Investigación

¿Cuál es el rol del Acompañante Terapéutico y de sus intervenciones en la habilitación de la palabra sobre la sexualidad y la erótica en la vejez, a partir de un análisis clínico-teórico de la novela “*Baño De Damas*”?

Objetivo General

Analizar el rol del Acompañante Terapéutico y sus intervenciones en la habilitación de la palabra sobre la sexualidad y la erótica en la vejez, a partir de un análisis clínico-teórico de la novela “Baño de Damas”.

Objetivos Específicos

1. Estudiar el lugar de la palabra en la sexualidad y la erótica desde una perspectiva psicoanalítica (Freud-Lacan)
2. Delimitar el rol del Acompañante Terapéutico y sus posibles intervenciones en la habilitación de la palabra sobre la sexualidad y la erótica en la vejez.
3. Describir las representaciones sociales sobre la sexualidad y la erótica en la vejez, en articulación con la novela *Baño De Damas*.

Abordaje Metodológico

El presente trabajo de investigación es de tipo descriptivo-exploratorio, con un diseño bibliográfico basado en el análisis de material literario. La construcción del corpus se realiza a partir de la selección de fragmentos significativos de la novela “*Baño De Damas*”, entendidos no solo como recortes textuales sino como recortes fenomenológicos que permitan interrogar la temática elegida desde una lectura psicoanalítica para concluir con un análisis disciplinar del acompañamiento terapéutico.

Capítulo 1: Marco Teórico

1.1 Ciclos vitales y sexualidad desde la perspectiva psicoanalítica

En *Tres Ensayos De Teoría Sexual*, (Freud,1905) introduce una ruptura respecto de las concepciones de la época sobre la sexualidad. El autor plantea que la sexualidad infantil constituye uno de los principales fundamentos de esta teoría, en tanto demuestra que la sexualidad no comienza en la pubertad ni se limita a la genitalidad. De este modo, el autor describe la existencia de pulsiones parciales ligadas a distintas zonas erógenas del cuerpo, cuya satisfacción se organiza inicialmente frente a satisfacciones vitales.

En este sentido, desde la teoría psicoanalítica freudiana, las etapas del desarrollo psicosexual no se conciben como una secuencia cronológica rígida, sino como distintos momentos de organización de la libido, vinculados a determinadas zonas erógenas y modalidades de satisfacción pulsional. Estas experiencias dejan marcas que pueden constituirse como puntos de fijación y resignificación a lo largo de toda la vida, incluida la vejez.

En este punto distingue la etapa oral, en la que la satisfacción pulsional se organiza principalmente en torno a la boca mediante actividades como la succión y la incorporación; la etapa anal, donde el placer se relaciona con la expulsión y la retención de las heces, asociándose a las primeras experiencias de autonomía y dominio corporal; la etapa fálica, caracterizada por el interés en los genitales y por la elaboración del Complejo de Edipo. Posteriormente, durante el periodo de latencia, disminuye la intensidad de las manifestaciones sexuales infantiles y la energía pulsional se orienta hacia los aprendizajes, los vínculos sociales y las actividades culturales. Finalmente, la etapa genital supone una reorganización de la sexualidad bajo el primado de los genitales. (Freud, 2015.p94).

Desde esta perspectiva, las marcas de estas etapas no desaparecen con el paso del tiempo; pueden reactivarse y adquirir nuevos sentidos en distintos momentos del ciclo vital. Por eso, el desarrollo psicosexual constituye una dimensión central para comprender los procesos subjetivos en la vejez, ya que experiencias y conflictos ligados a cada etapa pueden reaparecer y resignificarse en esta fase de la vida. En términos psicoanalíticos, el sujeto atraviesa a lo largo de su existencia diversas organizaciones de la libido vinculadas a zonas corporales específicas, y estas configuraciones resultan decisivas para entender cómo se tramitan los procesos subjetivos en la vejez.

En línea con lo expuesto hasta aquí, (Freud, 1915.p.114) sostiene que la sexualidad no queda reducida a la reproducción o al coito diferenciándose a su vez de la noción de instinto animal. En este marco, en “Pulsiones y destinos de pulsión” hace alusión al concepto de pulsión para pensar la sexualidad humana: la pulsión se presenta como una “fuerza constante” de trabajo para el aparato psíquico. Además, señala que se trata de “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático” (p.108). En cambio, sobre el instinto menciona que “opera de un solo golpe” (p.114), es decir el estímulo es externo en cambio la pulsión es interna y por tal motivo no se puede huir de ella. En los animales, el instinto tiene un objeto y un fin predeterminado a diferencia del ser humano -que se piensa en términos pulsionales- donde el instinto es desnaturalizado, no tiene un objeto predeterminado, es variable.

A partir de estas formulaciones, el psicoanálisis freudiano sostiene que la sexualidad humana no se encuentra regulada por un saber instintivo natural, sino que se halla atravesada por la historia y la cultura del sujeto. De mismo modo, cabe resaltar que la satisfacción pulsional nunca se presenta de manera plena ni definitiva dado que el objeto de la pulsión no está fijado de antemano. Por ello, el autor introduce una concepción de la sexualidad que excede las concepciones concebidas en la época permitiendo pensar en los modos singulares de satisfacción. Freud (1920.p38) con el escrito “Más allá del principio del placer” desarrolla

las concepciones de Eros y Tánatos: “La meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo.”

Desde esta perspectiva, Lacan retoma los desarrollos freudianos al sostener que la sexualidad humana no está regida por un saber instintivo natural, sino por el orden del lenguaje. En este sentido, plantea que el sujeto se constituye en el campo del Otro, es decir, en una trama simbólica que lo precede y lo determina. Tal como afirma en el *Seminario 1*: “La palabra es la que instauro la mentira en la realidad. Precisamente porque introduce lo que no es”. (Lacan, 1953-1954, p. 333).

De este modo, el deseo humano aparece estructuralmente ligado a la palabra y nunca coincide plenamente con la satisfacción de la necesidad. Mientras que Freud (1905) había mostrado que la pulsión encuentra diversos modos de satisfacción, Lacan (1953-1954) sostiene que existe una falta constitutiva producto de que el sujeto está inmerso en el lenguaje. Por ello, el deseo se mantiene siempre en movimiento, orientado hacia un objeto que nunca puede alcanzarse de manera definitiva.

Esta concepción se profundiza en la formulación lacaniana del *Seminario 20*, donde afirma: “Pues enunció que el discurso analítico no se sostiene sino con el enunciado de que no hay relación sexual.” (Lacan, 1972-1973, pág.16–17). Desde esta perspectiva, no existe una complementariedad natural entre los sexos que garantice una satisfacción plena, ya que la relación entre los sujetos se encuentra siempre mediada por el lenguaje.

De este cruce teórico se desprende la noción clínica de sujeto del deseo: una posición deseante que no se extingue con el sujeto, ni con el declive biológico, ni con el paso del tiempo. En consecuencia, la sexualidad se concibe como una dinámica atravesada por la falta y orientada a la búsqueda de modos singulares de satisfacción.

En línea con esta lectura, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2006) propone una definición amplia de la sexualidad que desplaza la mirada tradicional y la concibe como un fenómeno complejo, atravesado por múltiples dimensiones. Según este organismo: Es una dimensión fundamental del hecho de ser humano (...) que se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, Prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales (...) en resumen, la sexualidad se practica y se expresa en todo lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos. (OMS, 2006)

1.2 El Envejecimiento y Representaciones Sociales: Vejez y Edadismo.

En este sentido, los aportes de Simone de Beauvoir y Ricardo Iacub permiten abordar la vejez más allá de una concepción exclusivamente biológica, entendiendo el envejecimiento como una experiencia atravesada por dimensiones subjetivas, históricas y sociales. Al respecto Beauvoir (1970) señala:

La vejez acarrea consecuencias psicológicas: ciertas características que se consideran con justa razón de una edad avanzada. Como todas las situaciones humanas, tiene una dimensión existencial: modifica la relación del individuo con el tiempo, por lo tanto, su relación con el mundo y su propia historia. (p.15).

La autora propone pensar la vejez como un transcurso del ciclo vital que transforma la posición subjetiva frente a sí mismo, a los otros y al devenir temporal.

En relación con ello, Beauvoir, advierte: “Si los viejos manifiestan los mismos deseos, los mismos sentimientos, las mismas reivindicaciones que los jóvenes, causan escándalo; en ellos el amor, los celos parecen odiosos o ridículos, la sexualidad repugnante ” (1970, p.10).

En sintonía con esta perspectiva, Salvarezza (1998) advierte:

La vejez es devaluada en todas partes y, como consecuencia, entre otras cosas, no se atienden aspectos básicos de su estructura, como ser el conocimiento sobre la esencia de sí misma, es decir, cómo es la vejez y cómo se llega a ella. (p. 147)

Desde esta perspectiva, la desvalorización social de la vejez promueve prácticas de exclusión que dificultan la participación activa de las personas mayores en la vida social y cultural.

En línea con lo expuesto, Diaz (2025) sostiene que: “La edad no puede ser una variable de ajuste ni de discriminación” (p.116). La autora pone de relieve cómo la

discriminación basada exclusivamente en la edad continúa operando en numerosos ámbitos de la vida cotidiana. Asimismo, Salvarezza (1998) dice: “viejismo se refiere a la discriminación que se hace sobre ciertas personas meramente por el hecho de acumular años y se basa en la utilización de prejuicios” (p. 47).

Desde estas formulaciones, ambos autores coinciden en señalar que tales representaciones se traducen en actitudes de rechazo o desvalorización que reducen a las personas mayores a un conjunto de estereotipos que rara vez se corresponden con la diversidad de experiencias que atraviesan esta etapa vital, dificultando el reconocimiento de sus necesidades, deseos y proyectos.

En este sentido, Iacub (2011) define el edadismo como un conjunto de concepciones sociales que asignan significados específicos a las distintas etapas de la vida, particularmente a la vejez. Según el autor:

“cada sociedad construye su propia concepción acerca de lo que significan las edades del ser humano y, dentro de ellas, la vejez. Sin embargo, las concepciones son múltiples y coexisten en cada sociedad, cultura con distinto nivel de validez. La categoría ‘edad’ es uno de los cortes que realiza una sociedad conformando un esquema social determinado”. (p. 43)

A partir de estas consideraciones, y reconociendo que las experiencias de envejecimiento se configuran en contextos sociohistóricos específicos que expresan la diversidad de trayectorias y condiciones que atraviesan a las personas mayores, resulta pertinente referirse a las vejeces en plural. Siguiendo la línea de análisis, Morgante y Valero (2019) plantean:

“este enfoque permite trascender las aproximaciones biográficas de las vejeces y las personas mayores para, de esta manera, comprenderlas como el reflejo de

una época en el marco de normas y valores de un momento socio histórico determinado”. (2019, pág. 4)

A partir de los aportes de los autores mencionados, esta perspectiva permite situar las vejeces como construcciones históricas y culturales, inscriptas en marcos normativos y simbólicos que otorgan sentido a las experiencias de quienes transitan esta etapa, delimitando así el alcance conceptual del abordaje desarrollado.

1.3 El Acompañamiento Terapéutico y la Habilitación de la Palabra

Frente a este escenario, resulta pertinente indagar el lugar que puede ocupar el acompañante terapéutico en las diversas trayectorias de las vejeces, considerando la singularidad de cada recorrido vital, las particularidades de los contextos en los que se desarrolla.

En relación con ello, resulta necesario delimitar el rol que desempeña el AT. En línea con esta idea, Bálsamo (2018) sostiene que “al acompañante terapéutico lo entendemos como un actor con conocimientos en salud mental, cuyo ámbito de inserción es la cotidianidad de sus asistidos y su intervención se orienta hacia la inclusión social” (p. 184). Desde esta formulación, la autora caracteriza una práctica situada en los espacios cotidianos de los sujetos y orientada a favorecer procesos de inclusión social.

En el mismo sentido, Saliche y Turatti (2018) destacan la importancia de este rol al afirmar que: “El acompañamiento terapéutico juega un rol de suma importancia en el tratamiento (...) Nos ubica en diferentes territorios, requiriéndonos de cierta preparación para maniobrar con aquellas cuestiones inherentes a esos espacios” (p.77). De este modo el AT se posiciona como un profesional capaz de intervenir en diversos ámbitos de la vida cotidiana.

Ahora bien, este rol se expresa a través de distintas funciones, entre ellas la contención. Al respecto, Kuras y Reznisky (2017) señalan que “la contención es fundamental y constituye la primera función del acompañante terapéutico, cualquiera sea el momento del proceso en el que se hallen los pacientes” (p. 31). Desde esta formulación, los autores describen la contención como una operación central del AT, presente en todas las etapas del proceso clínico.

Asimismo, Kuras y Reznisky (2017) señalan:

La caracterización que aquí se brinda del acompañante permite entender su figura como la de quien, en el marco de una estrategia clínica, viene a ocupar,

en el paciente, el sitio de alguien o algo que faltó. Hay una ausencia, pues, que el acompañante soporta y a la que, denunciándola al prestarle el cuerpo, ayuda a reconfigurar y a transformar en materia de trabajo. Ese alguien, ese algo son la familia y la sociedad. (p 10).

Desde esta perspectiva, el acompañamiento puede situarse como una práctica que habilita procesos de reconfiguración subjetiva en relación con los vínculos y los espacios de pertenencia. En esta línea, Pulice (2018) plantea que “podemos comenzar a pensar un nuevo nivel de intervención que puede incluso conducir al sujeto a abrir alguna interrogación sobre las arbitrariedades y los sinsentidos de sus propias leyes de hospitalidad” (p. 72). Esta formulación permite ubicar la intervención del AT en el terreno de aquellas preguntas que el sujeto puede dirigir hacia sus modos habituales de alojar y ser alojado, habilitando desplazamientos subjetivos que inciden en sus relaciones consigo mismo y con los otros.

En relación con las funciones del AT, Kuras y Reznisky (2017) sostienen que “el espacio discursivo que se habilita en el vínculo ensancha las fronteras del intercambio comunicativo del paciente” (p. 34). Desde esta formulación, las autoras describen que, a través de la función reparadora del vínculo terapéutico, habilita un modo de intercambio que resignifica, carencias, ausencias y amplía las posibilidades comunicativas del paciente, situando esta operación como parte del trabajo clínico entre acompañante y acompañado.

Esta simbolización se posibilita a partir del vínculo terapéutico establecido y consolidado. Sobre esta dimensión, Kuras y Reznisky (2017) sostienen:

Aludiendo a un periodo de consolidación del vínculo nos referimos al momento del proceso en el que el paciente y su acompañante terapéutico comparten algo más que un contrato de trabajo con objetivos a cumplir. La

frecuencia del vínculo y las características de esta convivencia gestan relaciones de alto compromiso recíproco. (p 40).

En continuidad con lo desarrollado, las autoras también plantean: “La constancia de los vínculos es lo que va a posibilitar el desarrollo de los sentimientos tiernos que, a su vez, permitirán que se invista la relación y se produzca algún intercambio” (Kuras & Reznisky, 2017, p. 38). Desde esta formulación, describen cómo la continuidad del vínculo habilita condiciones para el desarrollo de intercambios en el marco del acompañamiento terapéutico-

La relevancia de estos procesos puede comprenderse también a partir de la importancia que cumple la palabra en la producción subjetiva. En este sentido, Villoro, (2019) afirma:

Necesitamos ser dichos para existir; el lenguaje es nuestro segundo sistema nervioso. Nos reconocemos en un espejo, pero nos entendemos con palabras; nos constituimos como personas a través de un relato que nos permite insertarnos lógicamente en la realidad y soportar sus desafíos. (p. 26)

Esta perspectiva permite destacar la importancia de generar espacios donde se pueda narrar experiencias, construir sentidos sobre su trayectoria vital y sostener una posición frente a su propia historia.

Por otra parte, el acompañamiento terapéutico, encuentra en la cotidianidad uno de sus principales escenarios de intervención. Desde la perspectiva de la psicología social, Quiroga (2003) define la vida cotidiana como “El espacio y el tiempo en el que se manifiestan de forma inmediata y directa las relaciones que los hombres guardan entre sí y con la naturaleza en función de sus necesidades configurándose sus condiciones concretas de existencia” (p.85). La intervención del acompañante se desarrolla precisamente en este entramado de relaciones, prácticas y espacios donde transcurre la vida de las personas.

En esta línea, Frank (2017) señala que “los caminos en lo cotidiano se relacionan con una actividad básica del AT que es el caminar, el transitar, el recorrer la ciudad, las instituciones, los barrios, las escuelas junto a su acompañado” (p. 45). La autora describe así la importancia de compartir experiencias en los escenarios concretos donde se despliega la vida cotidiana. Del mismo modo, sostiene que “la intervención del AT puede ser transformadora, pero solo tendrá sentido si proporciona al acompañado el encuentro de su propio día a día, su propia organización, su propio espacio y tiempo, su autonomía, o sea, su propio ritmo” (p. 16). Desde esta formulación, Frank sitúa la intervención del AT en relación con los modos en que cada sujeto organiza su cotidianidad.

Finalmente, la habilitación y circulación de la palabra constituye una dimensión fundamental dentro del acompañamiento terapéutico. En este sentido, Rossi (2005) sostiene la importancia de construir dispositivos:

Donde los recursos sean utilizados para favorecer a que la palabra advenga, y no para taponar aquello que ese sujeto sufriente expresa con su decir, y con sus actos (...) con el acompañamiento se ofrece -por la vía de un semejante que no solo contiene, sino que facilita ese acceso a la palabra- la apertura de espacios de cierto orden simbólico. (p 52).

Capítulo 2: Presentación de La obra Literaria y Articulación Conceptual

Desde “Baño De Damas”

Representaciones Sociales Sobre La Sexualidad y La Erótica En La Vejez

El presente trabajo de investigación tomará como referencia la novela *Baño De Damas* (2020) de Natalia Rozenblum, quien en sus primeras páginas dedica el libro “a quienes desean”, situándose desde el inicio en una posición determinada, a la hora de escribir sobre la vejez. La obra resulta pertinente para el desarrollo del tema de tesis debido a que aborda distintas dimensiones vinculadas a la sexualidad, la erótica y la vejez, poniendo en escena tensiones entre el deseo singular y las representaciones sociales existentes sobre el envejecimiento. De tal forma, que permiten interrogar el rol del acompañante terapéutico dentro de la práctica clínica en las vejeces.

La protagonista de la novela es Ana Inés, una mujer viuda, jubilada, de 75 años, cuya cotidianidad transcurre entre el club, el vínculo con sus amigas, la relación con su hija y el reencuentro con antiguos deseos y proyectos personales. A lo largo de la narración, la autora presenta situaciones donde la protagonista se confronta tanto con los cambios corporales propios del paso del tiempo como con las miradas sociales que tienden a ubicar a la vejez en un lugar de pasividad, dependencia e infantilización.

En una de las primeras escenas de la novela, luego de una clase de aquagym, Ana Inés se observa y recorre su cuerpo mientras se baña: “*cerró los ojos; las yemas recorrieron los pliegues mientras el calor inundaba la zona*” (Rozenblum, 2020, p.13). Se puede inferir que ha experimentado sensaciones ligadas al placer y al autoerotismo. Esta escena introduce uno de los ejes centrales de la presente articulación, en la que se piensa que la sexualidad, no se reduce a la reproducción o a la juventud excluyentemente, sino que se vivencia a lo largo del

ciclo vital, es decir, se inscribe en la vivencia del cuerpo erógeno que resiste la degradación cronológica.

Sin embargo, dicha experiencia no se encuentra exenta de contradicciones. La protagonista también se confronta con los cambios corporales asociados al paso del tiempo: *“Después se enojó con su cuerpo: era gordo, viejo desproporcionado, tenía marcas y lastimaduras, tenía manchas. Pero era el mismo cuerpo con el que minutos antes había sentido placer” (p.125).*

Ambos fragmentos permiten pensar la tensión entre la imagen corporal, los ideales sociales de belleza y la experiencia subjetiva del placer. Por lo tanto, desde una perspectiva psicoanalítica, el cuerpo no se reduce a su dimensión biológica, sino que se constituye un cuerpo atravesado por el deseo y por las marcas de la historia singular de cada sujeto.

Esta misma lógica aparece en el reencuentro de Ana Inés con Antonio: *“no podía creer que estuvieran solos (...) como si alguien hubiera chasqueado los dedos y reanudado la historia” (p.81).* Asimismo, *“Alguna vez había conocido ese cuerpo, lo había disfrutado. Ahora era un cuerpo nuevo, como el suyo. Pensó que ambos estaban de estreno (...)” (p.152).* Estos fragmentos, dejan entrever que el deseo no desaparece con el paso de los años. Por el contrario, encuentra nuevas modalidades de expresión y satisfacción, se trata de una experiencia subjetiva que interpela los modos en que cada sujeto se relaciona con el deseo, el cuerpo y el otro. El encuentro amoroso no implica un retorno al pasado, sino la posibilidad de reconstruir algo novedoso, donde ambos cuerpos aparecen transformados por el tiempo, pero igualmente atravesados por la dimensión deseante.

Incluso las contingencias corporales no anulan la sexualidad ni la erótica en la vejez: *Ana Inés estaba tan concentrada en Antonio (...) se levantó y salió sin mirarlo. Una vez afuera, se dio cuenta que se le había escapado un chorrito de pis (p. 66).* Esta escena resulta particularmente significativa porque muestra cómo la persistencia del deseo persiste con las

manifestaciones orgánicas del cuerpo, desafiando las concepciones edadistas que identifican sexualidad con juventud.

En este sentido, se articula otro eje central de la novela, donde se ubica la manera en que los discursos familiares y sociales producen formas de infantilización sobre las vejeces. La relación entre Ana Inés y su hija Marisa permite observar esta dimensión: *“Marisa repetía en voz alta que Ana Inés era mayor y que no era bueno que estuviera sola tanto tiempo. Ella la podía cuidar y ayudar en la casa”* (p.17). Este fragmento permite leer cómo ciertas prácticas que se presentan bajo la forma del cuidado pueden transformarse en mecanismos de control que limitan la autonomía subjetiva. La edad aparece como un argumento para justificar decisiones tomadas por otros, desplazando la capacidad de elección de la protagonista.

Del mismo modo, la nominación también produce efectos en lo subjetivo y en lo social: *“¿Está bien, abuela?”* (...) *“Ana Inés reparó en que hasta entonces nunca nadie le había dicho así”* (p.18). La categoría “abuela” aparece aquí ligada a las concepciones de viejismo, creando un discurso social y una identidad que corre el riesgo de reducir al sujeto a una función familiar específica invisibilizando otras dimensiones de su existencia.

La misma lógica se observa en el ámbito institucional, cuando frente a la propuesta de Ana Inés de estar en el consejo directivo del club al que asiste, la secretaria del lugar le responde: *“Si me dejas darte un consejo, aprovecha tu tiempo en otra cosa”* (...) *Te doy volantes y los repartís, ¿te parece?”* (p. 27). En este caso, la protagonista es desvalorizada por su edad y excluida de espacios de participación activa. La escena pone de manifiesto los discursos asociados al viejismo, entendidos como forma de discriminación que asocian la vejez con incapacidad, inutilidad o dependencia. Las frases delimitan cuáles serían las actividades socialmente aceptables para las vejeces restringiendo las posibilidades de construir nuevos proyectos.

Frente a estas representaciones sociales Ana Inés sostiene una posición activa respecto de sus deseos. Un momento significativo ocurre cuando decide presentarse a las elecciones del club diciéndole a su amiga: *“Me voy a presentar a las elecciones y quiero que seas mi vicepresidenta”* (p.118). Este fragmento permite pensar a la protagonista como sujeto de deseo y de proyecto, desplazando del lugar pasivo que habitualmente se asigna a la vejez. En contraposición con miradas edadistas, la vejez no implica necesariamente una retirada de la vida social, sino que pueden surgir nuevos intereses, vínculos y formas de participación.

Asimismo, el club y sus amistades funcionan como espacios donde circula la palabra entre pares que comparten experiencias vinculadas a la erótica, la sexualidad y el deseo, y las mismas pueden ser simbolizadas y resignificarse. En este sentido, resulta significativo los siguientes fragmentos, donde Ana Inés comparte una charla con sus amigas: Una de ellas, Silvita, quien relata que tuvo un sueño erótico en las instalaciones del club: *“Silvita señaló un casillero y dijo: “me ponía contra acá”* (p.48). Esto despierta en Ana Inés la intriga de cómo se manejan esas situaciones, ya que ella había tenido fantasías estando casada, pero nunca le había contado a nadie.

En este sentido, la novela te permite pensar la importancia de la palabra, y por tal motivo resulta relevante el siguiente fragmento, en el que queda a la luz su gusto por la lectura: *“Leer ahí significaba revelar algo que siempre había guardado para ella. Una de las tantas cosas que por un motivo u otro había mantenido dentro de su privacidad”* (p.42). La posibilidad de poner en palabras aquello que permanecía silenciado adquiere un valor fundamental para la construcción y reconstrucción subjetiva. La lectura se la puede pensar como una vía posible para expresar o identificarse con experiencias deseos y pensamientos que no han encontrado previamente un lugar de enunciación.

Asimismo, Ana Inés reflexiona sobre la dificultad para poner en palabras sus deseos: *“nunca le había vuelto a presentar una pareja a Marisa, y aparecerse a su edad con la idea*

de una cita no tenía sentido. Le daba miedo lo que fuera a pensar su hija, y un poco le daba miedo lo que pensaba ella de sí misma” (p.136). La escena permite observar cómo los prejuicios sociales sobre la erótica en la vejez pueden ser interiorizados por los propios sujetos, generando conflictos y sentimientos de culpa, miedo o vergüenza.

Capítulo 3

Acompañamiento Terapéutico: Habilitación De La Palabra En Las Vejees.

Los fragmentos analizados permiten pensar el lugar que puede ocupar el AT en la clínica de las vejees. En este marco, el profesional, puede constituirse como aquel que favorece la construcción de un espacio singular para la persona mayor, diferenciándose de aquellos contextos familiares y sociales que, en determinadas ocasiones, pueden resultar limitantes para la expresión de su subjetividad.

Desde esta perspectiva, el acompañante terapéutico se constituye como un rol que favorece los procesos de inclusión social y construcción de nuevos lazos. Allí donde el discurso social invisibiliza, infantiliza o silencia a las vejees, el acompañante terapéutico puede ofrecer un espacio de escucha que habilite y haga circular la palabra de modo tal que reconozca al sujeto en su singularidad.

Aunque el acompañamiento terapéutico incluye intervenciones en la vida cotidiana, su función trasciende la asistencia en las actividades diarias. Implica sostener una escucha que promueva la habilitación de la palabra, y la consecuente expresión de proyectos deseos y decisiones, respetando principalmente la autonomía subjetiva de las vejees. En este sentido, puede colaborar en la restitución de lugares de enunciación, allí donde el sujeto ha sido desplazado por representaciones sociales que lo reducen a la dependencia o pasividad. Desde esta perspectiva, la palabra adquiere valor, en tanto permite otorgar sentido a la experiencia y sostener una posición frente a los acontecimientos de la vida.

Por ello la vejez puede pensarse como una etapa atravesada por múltiples desafíos subjetivos y sociales, en la que distintos actores e instituciones pueden contribuir tanto a la exclusión como a la habilitación de espacios de reconocimiento. Además de los dispositivos clínicos, existen otros ámbitos que permiten recuperar la voz de las vejees. En este punto, a través de la escritura diversos autores ofrecen relatos que dan cuenta de las transformaciones,

conflictos y deseos que acompañan el envejecimiento. Por ello, la literatura adquiere un lugar privilegiado en tanto le otorga un lugar a la palabra y hace visible aquello que socialmente queda silenciado, que los discursos sociales tienden a acallar.

En este sentido, la literatura no responde a verdades universales ni a cuestiones predeterminadas, sino que ofrece un ámbito privilegiado para la expresión de experiencias subjetivas que no pueden reducirse a categorías generales. Al dar lugar a voces singulares, también pone en tensión los sentidos y representaciones dominantes que circulan en una sociedad

Así, la literatura se presenta como un espacio capaz de alojar verdades singulares que escapen a los discursos normativos, ofreciendo una vía posible para pensar la experiencia de envejecer.

Conclusión

La presente investigación analiza la relevancia de la intervención del AT en la habilitación de la palabra respecto de la sexualidad y la erótica en la vejez, a partir de un análisis clínico-teórico de la novela Baño de Damas, de Natalia Rozemblum.

El fin en relación con la sexualidad y la erótica en la vejez es la búsqueda de construir un marco de referencia conceptual para el AT, que habilite espacios subjetivos que promuevan vivenciar sus corporalidades sin el peso de la vergüenza y el tabú social. De este modo se pretende facilitar la indagación de las diversas dimensiones del deseo en esta etapa vital.

Para ello se articula vejez y sexualidad tomando como herramienta la literatura, que emerge como analizador de las representaciones sociales sobre el envejecimiento y posibilita interrogar la práctica clínica y las intervenciones del AT.

Se desarrolla desde la teoría psicoanalítica, basado en los aportes de Freud y Lacan.

Asimismo, se aborda posibles modos de intervención y la importancia del acompañante terapéutico en la habilitación de la palabra como vehículo que promueve movimientos subjetivos frente a posiciones arbitrarias y segregadoras que suelen invisibilizar la erótica en las vejees.

Referencias Bibliográficas

- Andruetto, M. (2025). *El arte de narrar*. Fondo de Cultura Económica.
- Balsamo, V. (2022). *Acompañamiento terapéutico en la discapacidad: Acontecimiento y emancipación*. Lugar Editorial.
- Beauvoir, S. (1970). *La vejez*. Sudamericana.
- Delval, J. (1994). *El desarrollo humano*. Siglo Veintiuno Editores.
- Díaz, E. (2025). *Una filosofía de la vejez*. Sudamericana.
- Frank, M. (2017). *El Acompañante Terapéutico En La Clínica De Las Fronteras*. Editorial. Brujas.
- Freud, S. (2015). *Tres ensayos de teoría sexual*. Amorrortu.
- Freud, S. (1915). *Obras completas*. Amorrortu.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Amorrortu.
- Freixas, A. (2021). *Yo, vieja*. Capitán Swing.
- Iacub, R. (2011). *Erótica y vejez: Perspectivas de Occidente*. Paidós.
- Iacub, R. (2011b). *Identidad y envejecimiento*. Paidós.
- Kuras, S., & Reznisky, S. (2017). *Acompañamiento terapéutico: Actualización teórico-clínica*. Letra Viva.
- Lacan, J. (1972–1973). *Seminario 20: Aún*. Paidós.
- Lacan, J. (1953–1954). *Seminario I*. Paidós.

OMS. (2006). Organización Mundial De La Salud.

Definición de la salud sexual: informe de una consulta técnica sobre la salud sexual.

Quiroga, A. P., & Racedo, J. (2023). *Crítica de la vida cotidiana*. Cinco Editorial.

Rossi, G. (2005). El acompañamiento terapéutico y los dispositivos alternativos de atención mental. *Uaricha. Revista Académica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*.

Rozemblum, N. (2020). Baño De Damas. Editorial, Tusquets.

Sabino, C. (2014). *El proceso de investigación*. Episteme.

Salvarezza, L. (1998). *La vejez: Una mirada gerontológica actual*. Paidós.

Morgante y Valero (2019). *Etnografía trayectoria de vida y vejez: experiencia de intervención entre mujeres mayores*.

Pulice, G. (2021). *Acompañamiento terapéutico, transferencia y dirección de la cura: Fundamentos éticos de su clínica*. Letra Viva.

Saliche y Turatti: (2018). *El Acompañamiento Terapéutico En Las Patologías Graves*. Letra Viva.

Villoro, J. (2019). *Mente y escritura*. MALBA.